

Revolución en la granja

George Orwell

Adaptación de Eduardo Alonso

CUCAÑA

Ilustraciones de Jesús Gabán



George Orwell

Revolución en la granja

Adaptación

Eduardo Alonso

Presentación, notas
y actividades

Francisco Antón

Ilustraciones

Jesús Gabán



Vicens Vives



GEORGE ORWELL (1903-1950)

Índice

Revolución en la granja

<i>Presentación</i>	4
El sueño del viejo General	21
Adiós a la tiranía	31
Estudia y trabaja	42
La gran Batalla del Establo	49
Tiempos difíciles	59
Un nuevo líder	67
El terror reina en la granja	75
El molino Napoleón	87
Adiós, Boxeador	97
Hombres y cerdos	107
Actividades	117



Presentación

Un hombre íntegro

Para crear sus obras, los escritores se nutren de abundantes lecturas y a menudo recurren a su experiencia personal. Las propias vivencias hacen que sus relatos sean más auténticos, más vivos y genuinos, pero a veces también más sospechosos de parcialidad. Ese es el caso del británico George Orwell, un hombre de una personalidad muy condicionada por su experiencia vital y con valores morales muy arraigados. Educado en un colegio muy elitista, Orwell desarrolló muy pronto una aversión a la conducta y los principios de la clase social alta de su país y se propuso defender la causa de los menesterosos, retratar sus penurias y compartir sus sufrimientos. En su empeño por lograr una sociedad más justa y un mundo mejor, intentó remover la conciencia de sus lectores a través de obras dotadas de una fuerte carga política, en una etapa muy convulsa de la historia. Y aunque sus libros no siempre retrataron toda la verdad, nadie puede negar que algunos de ellos se revelaron proféticos y se convirtieron en auténticos clásicos.

En busca de la justicia social

Para no comprometer a su familia, y quizá también como una forma de romper sus ataduras con un mundo cuyos valores no compartía, el escritor renunció a firmar sus libros con su nombre, **Eric Arthur Blair**, y adoptó el seudónimo literario de George Orwell.

Nacido el 25 de junio de 1903 en la región asiática de Bengala, que por entonces pertenecía al Imperio Británico, a los dos años de edad se trasladó con su familia a Inglaterra. Durante seis años estudió interno en St. Cyprian, una escuela que acabó aborreciendo porque, según el escritor, inculcaba a sus alumnos «la obsesión por el dinero y los privilegios». En 1917 consiguió una beca para continuar su formación en la aristocrática escuela de Eton. El ambiente clasista de esos dos centros le parecía odioso y, debido en parte a su carácter excéntrico, el muchacho se sentía a menudo desplazado, triste y solitario.

Acabados sus estudios sin pena ni gloria, en 1922 se enroló en la Policía Imperial de la India y fue destinado a Birmania (actual Myanmar). Los cinco años pasados al servicio de la policía colonial le abrieron los ojos a las injusticias y a los abusos del imperialismo, y, un tanto abrumado por la mala conciencia, en 1927 regresó a Inglaterra y decidió convertirse en escritor.

Para expiar el sentimiento de culpa y luchar por la causa de los trabajadores, en otoño de aquel mismo año compró ropa usada y experimentó la vida de los marginados en los arrabales de Londres y París, donde cayó enfermo, pasó hambre y sufrió muchas estrecheces. Fruto de esas vivencias fue su libro *Sin blanca en París y Londres* (1933).

De 1930 a 1935 trabajó de campesino, profesor y empleado en una librería, al tiempo que escribía reseñas de libros en revistas literarias. A principios de 1936 realizó un viaje de tres meses por las zonas industriales deprimidas del norte de Inglaterra, donde tuvo la oportunidad de conocer las privaciones de los mineros y los indigentes. En su libro *El camino de Wigan Pier* (1937) relató esas experiencias y criticó la ineficacia de los socialistas británicos para combatir las deplorables condiciones económicas y sociales de los trabajadores. Orwell cobró conciencia de que, para cambiar las cosas, no bastaba con expresar una posición ideológica de izquierdas, sino que era menester pasar a la acción. Así que, después de contraer matrimonio con la joven psicó-

loga Eileen O'Shaughnessy, a finales de 1936 viajó a España como corresponsal de guerra pero con la intención de unirse al Ejército de la República para luchar contra los militares fascistas sublevados.

La traumática experiencia de la Guerra Civil española

A poco de llegar a Barcelona se alistó en las milicias del POUM, un partido de ideología anarquista y trotskista que deseaba simultanear la guerra contra el fascismo con la revolución social. Tras apenas una semana de formación militar, fue destinado al frente de Aragón. Aunque aquel frente de batalla estaba por entonces poco activo, el 10 de mayo de 1937 Orwell recibió un balazo en el cuello que lo obligó a regresar a la capital catalana para recuperarse de la herida. Y cuando a mediados de junio el escritor se disponía a regresar al combate, el Gobierno republicano, muy influido y apoyado militarmente por la Unión Soviética regida por Stalin, acusó al POUM de haberse aliado con los fascistas, lo declaró ilegal y comenzó a detener y encarcelar a los principales



En esta instantánea de 1937 vemos a milicianos del POUM preparados para incorporarse al frente de guerra. En la última fila, con la cabeza destacando sobre los demás, George Orwell.

líderes del partido. Orwell y su esposa, temerosos de correr la misma suerte que sus compañeros, huyeron de Barcelona y cruzaron la frontera francesa para ponerse a salvo.

Aquella traumática experiencia fue decisiva en la vida y la obra del escritor británico, quien, a partir de entonces, dedicó sus mayores esfuerzos intelectuales a denunciar el totalitarismo y a defender el socialismo democrático. Nada más regresar a Inglaterra, relató sus vivencias de la Guerra Civil española en *Homenaje a Cataluña* (1938), uno de sus libros más logrados, y colaboró en la prensa para exponer sus ideas políticas y sociales.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Orwell intentó alistarse en el ejército de su país, pero, al ser rechazado a causa de su delicada salud, aceptó el encargo de dirigir los programas de la Sección India de la BBC destinados a contrarrestar la propaganda nazi en los dominios británicos de Oriente.

En febrero de 1944 remató *Revolución en la granja*, una fábula alegórica sobre la Revolución rusa en la que denunciaba la traición de los ideales revolucionarios, criticaba la corrupción que conlleva la ambición desmesurada de poder y satirizaba la manipulación continua de la verdad. Orwell tuvo muchas dificultades para encontrar un editor dispuesto a publicar su libro porque en él atacaba a la Unión Soviética, un país aliado en la guerra y clave para derrotar a la Alemania nazi. Pero en agosto de 1945, concluido el conflicto bélico, el libro fue al fin publicado y obtuvo un éxito resonante, hasta el punto de que le procuró a su autor un desahogo económico del que jamás había gozado.

«1984»: *La amenaza del totalitarismo*

Pero esa celebridad inesperada quedó ensombrecida por el fallecimiento de su esposa en el curso de una operación quirúrgica. La hermana de Orwell, Avril, se fue a vivir con él para ayudarlo a cuidar al hi-



Fotograma de la versión cinematográfica de «1984», dirigida en 1984 por Michael Radford e interpretada por John Hurt (en el papel de Smith) y Richard Burton (en el de O'Brien). Con el emblema del Partido Único, el Ingsoc, al fondo, las masas jalean al Gran Hermano.

jo que Eileen y el escritor habían adoptado hacía apenas ocho meses. Al mismo tiempo, su salud comenzó a deteriorarse. Desde temprana edad, Orwell había padecido una enfermedad pulmonar, y la decisión de escribir su siguiente novela en Jura, una isla gélida y lluviosa situada al oeste de Escocia, no hizo más que agravar su dolencia. El autor británico tardó casi dos años y medio en componer *1984*, y durante ese tiempo estuvo enfermo y fue hospitalizado en diversas ocasiones, hasta que al fin falleció de tuberculosis el 21 de enero de 1950 en un hospital londinense.

El tono sombrío de *1984* (1949) se debe en parte al estado de salud de Orwell durante su composición pero, sobre todo, al impacto que produjo en el escritor la desgarradora experiencia del estalinismo y el nazismo. En esta novela distópica ambientada en el futuro, el mundo está dominado por tres Estados policiales y totalitarios en guerra permanente. En uno de ellos, Oceanía, el Gobierno manipula la historia y distorsiona la verdad y el lenguaje para adaptarlos a sus designios po-

Revolución en la granja



El sueño del viejo General

Anocheecía en la Granja Solariega. El señor Jones¹ terminó de dar el pienso a los animales y se encaminó hacia la casa sin echar la llave al portón del establo ni bajar la trampilla del gallinero. Alumbrándose con un farol que se bamboleaba a cada traspies que daba, el señor Jones llegó hasta la puerta trasera con pasos torpes porque aquella tarde había bebido más de la cuenta. Se quitó las botas llenas de barro, se calzó las zapatillas, subió las escaleras y se metió en la cama, donde su mujer roncaba desde hacía un buen rato.

En cuanto el señor Jones apagó la luz, un gran alboroto agitó las cuadras y los corrales de la granja. Los animales que estaban despiertos gritaron a los que dormían:

—¡Vamos, arriba! ¡Es la hora!

Las palomas se habían pasado el día anunciando a todos los animales de la granja que a las diez de la noche debían acudir al granero.

—¡Que no falte nadie! —decían—. El viejo General quiere decirnos algo.

—¿A estas horas? —preguntaron las gallinas, que siempre eran las primeras en caer dormidas—. ¿Para qué?

1 solariega: ‘antigua y noble’. Como se señala en la Presentación, la Granja Solariega simboliza a Rusia (aunque el autor sitúe la granja en Inglaterra) y el señor Jones al zar Nicolás II (1868-1918).

—Parece que el General ha tenido un sueño muy extraño y nos va a hablar de él —contestó una paloma.

El viejo General era un cerdo de doce años metido en carnes y padre de más de cuatrocientos hijos. Tenía fama de sabio y su autoridad era indiscutible. A pesar de su avanzada edad, tenía unos colmillos poderosos, una memoria privilegiada y caminaba aún con paso firme, aunque echaba de menos los andares elegantes y el trotecillo porcino de su juventud.²

Los primeros en llegar al granero fueron Campanilla, Jessie y Latoso, los tres perros de la granja.

—Buenas noches —les dijo el viejo General desde un lecho de paja, bajo la luz amarillenta de una bombilla que caía sobre su cabeza venerable—.³ Poneos a este lado.

Enseguida entraron los cerdos gruñendo y empujándose unos a otros y se tumbaron en primera fila. Les siguieron las gallinas, cacareando a media voz, y Muriel, la cabra blanca, y detrás de ella las ovejas con sus corderitos pegados a las faldas. Luego entró una pata que llevaba tras de sí a ocho patitos en perfecta fila india, y arriba, en las vigas, se posaron las palomas. El viejo General se estaba impacientando cuando aparecieron las vacas con toda parsimonia,⁴ se tumbaron detrás de las ovejas y se pusieron a rumiar.

Los dos caballos de tiro, Boxeador y Trébol, llegaron juntos y avanzaron con cuidado para no aplastar con sus enormes cas-

2 El personaje del General encarna a dos líderes revolucionarios distintos: el escritor alemán Karl Marx (1818-1883), coautor del *Manifiesto comunista* y fundador del marxismo, y el líder revolucionario ruso Lenin (1870-1924).

3 venerable: digna de respeto.

4 parsimonia: lentitud en la forma de hablar o de moverse.

cos peludos a los patitos medio ocultos entre la paja del granero. Trébol era una yegua rolliza de mediana edad y aires maternas que nunca había recuperado la línea después de tener a sus cuatro potros. Boxeador, en cambio, era un percherón⁵ formidable con la fuerza de dos caballos. La mancha blanca del hocico le daba un aspecto algo estúpido, y a decir verdad el animal no destacaba por su inteligencia, si bien sus compañeros lo respetaban por su carácter leal y animoso y por su extraordinaria capacidad de trabajo.

Detrás de los dos caballos, entraron Mollie, la yegua presumida y bobalicona que tiraba de la tartana⁶ del señor Jones, y el burro Benjamín, el animal más viejo de toda la granja y el de peor carácter. Pensaba mucho, rebuznaba poco y nunca sonreía.

—¿Por qué tengo que sonreír? —contestaba Benjamín cuando alguien le preguntaba—. No encuentro ningún motivo para hacerlo.

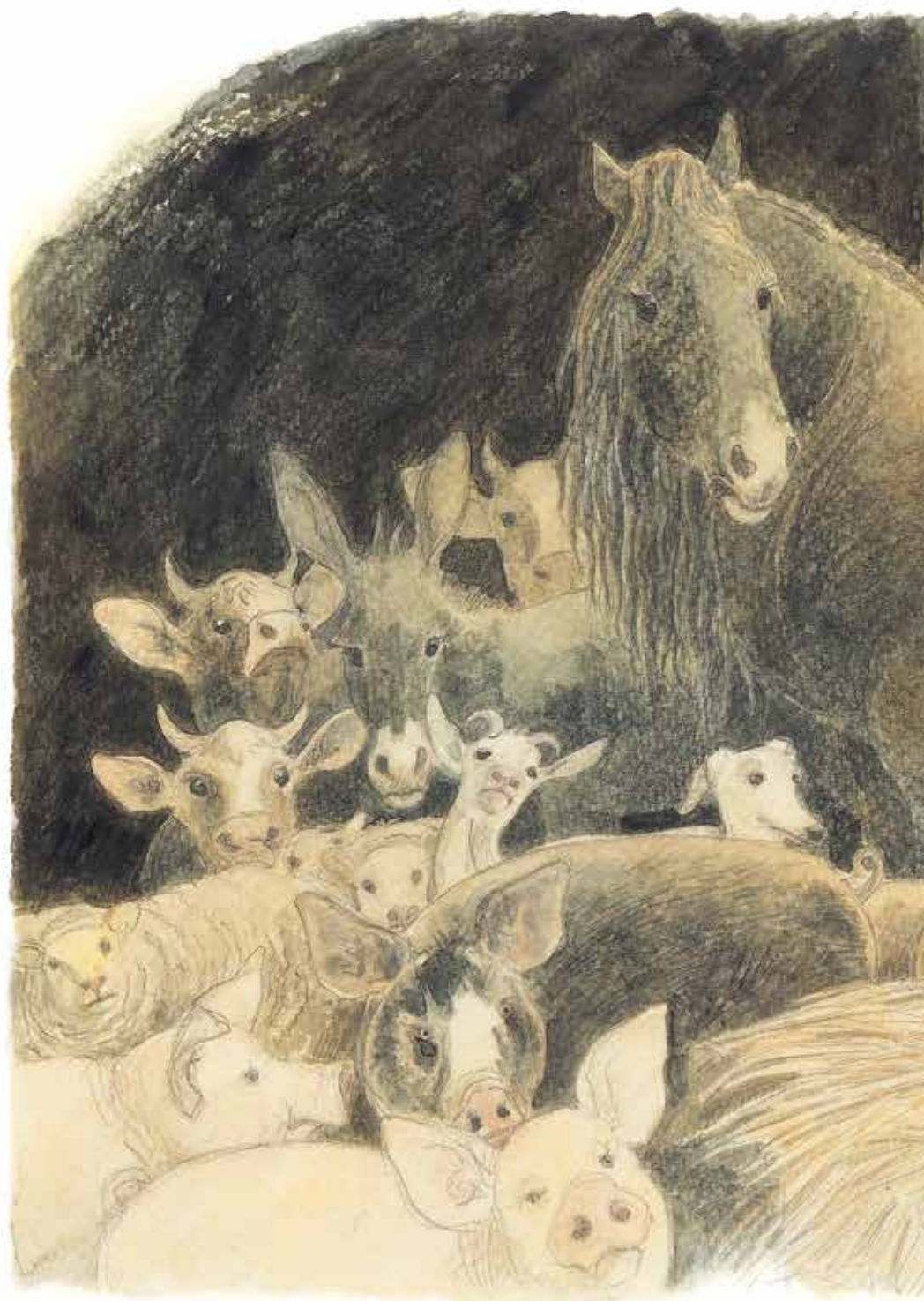
Benjamín le tenía especial afecto a Boxeador, aunque nunca lo habría reconocido abiertamente; los dos solían pasar los domingos juntos, paciando silenciosa y plácidamente.

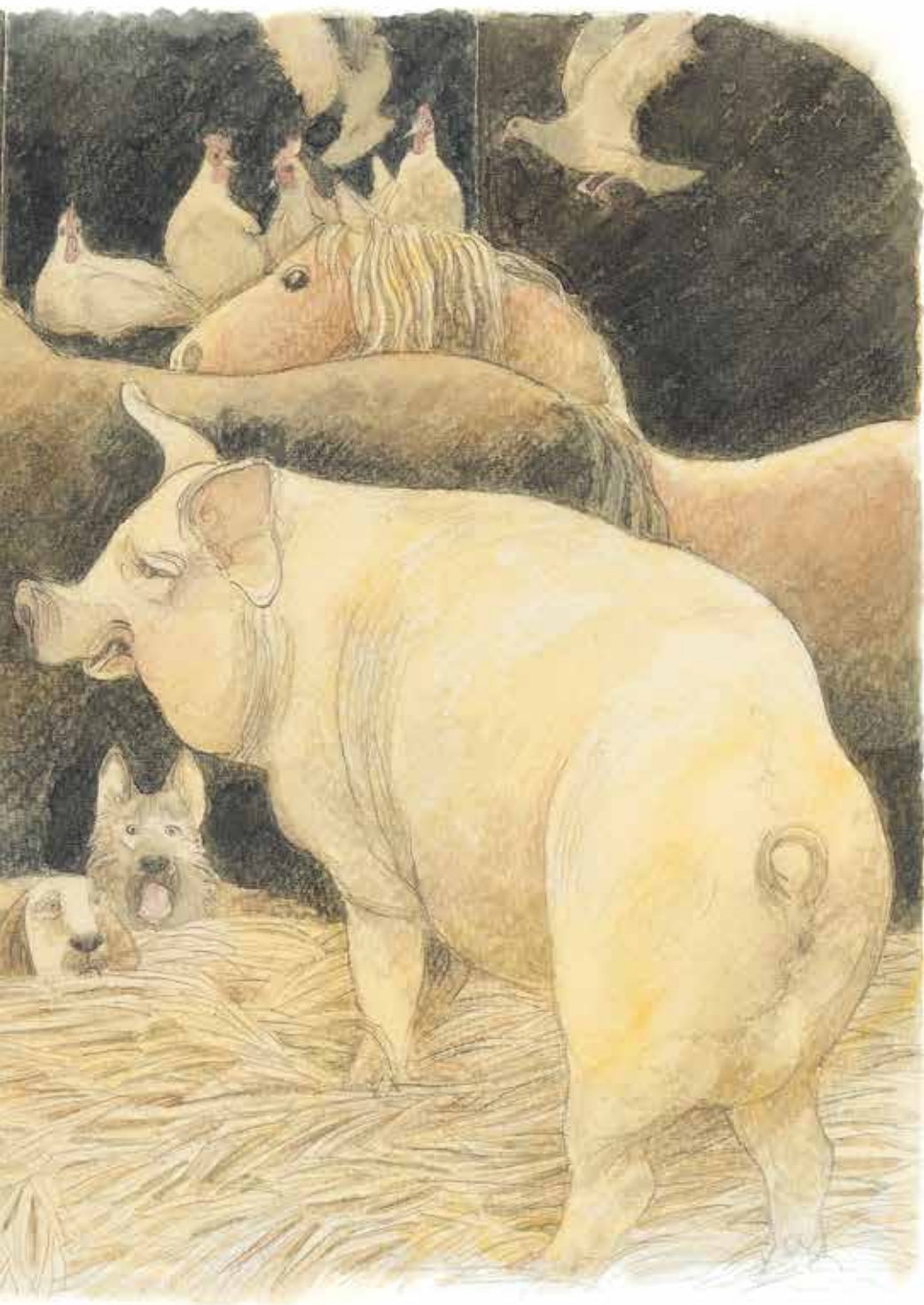
Todos se hallaban ya presentes con la excepción de Moisés, el cuervo amaestrado, que dormitaba fuera del cobertizo. Los animales nunca se habían reunido en asamblea, y menos aún de noche y a escondidas del Amo, así que estaban inquietos. El granero hervía de cacareos, gruñidos, mugidos, balidos, zureos⁷ y el monótono graznido de los patos. Sin embargo, en cuanto el General comenzó a hablar se hizo el silencio.

5 **percherón**: caballo corpulento y muy fuerte capaz de arrastrar grandes pesos.

6 **tartana**: carruaje con cubierta, asientos laterales y dos ruedas.

7 **zureos**: *arrullos* ('sonidos monótonos') de las palomas cuando están en celo.





—Camaradas⁸ —dijo—, como ya sabéis, anoche tuve un sueño extraño e inquietante. Pero antes de contároslo he de deciros que soy un cerdo viejo y he reflexionado mucho sobre las condiciones en las que vivimos. Veamos, camaradas, ¿os habéis preguntado alguna vez para qué nacemos? Nuestra vida es muy corta y desdichada. El Amo nos da de comer para que podamos trabajar o para mandarnos bien cebados⁹ al matadero y de allí a la cazuela. Se aprovecha de nosotros. Nos explota sin piedad, e incluso se beneficia de nuestro estiércol. Los caballos trabajáis duro para arar la tierra y tirar de los carros. Vosotros —prosiguió, mirando a los tres perros— vivís para obedecer, vigilar y cazar conejos. El Amo os ha arrebatado vuestra naturaleza canina. A todas vosotras —señaló con la pezuña derecha a las vacas, las ovejas y la cabra— os roba la leche y la lana, y, el día en que os muráis, os desollará¹⁰ para hacer cuero con vuestra piel. Y vosotras, gallinas ponedoras —añadió—, ¿sabéis la suerte que corren vuestros huevos? ¿Os libraréis de que os maten para hacer caldo? ¿No os gustaría andar sueltas por el prado, picoteando semillas y criando a vuestros polluelos? En cuanto a ti, Trébol, ¿dónde están los cuatro potros que pariste y que deberían ser tu apoyo y alegría en la vejez? El Amo los vendió a todos en cuanto cumplieron un año.

El General hizo una pausa y hubo un silencio grave, emotivo. Al cabo continuó:

8 El término **camarada** significa ‘compañero’, pero se usaba también para referirse a las personas con las que se compartían ideas políticas de izquierda.

9 **cebar**: alimentar a un animal para que aumente de peso y venderlo luego al carnicero.

10 **desollar**: arrancar la piel.

—Os puedo asegurar que en esta granja de Inglaterra, como en cualquiera otra del mundo, ningún animal se libra de un destino desgraciado. Sin embargo, hubo un tiempo en que los animales vivían conforme a su naturaleza. Eran libres y felices. Decidme, ¿lo sois ahora?

—No —se oyó una respuesta tímida.

—¿Nacemos esclavos?

—¡No! —ladraron los perros.

—¿Nacemos para vivir explotados? —insistió el General.

—¡¡¡Nooo!!! —esta vez el vocerío fue unánime.

—¡Camaradas! —tronó el General—, que se os oiga alto y claro: ¿queréis seguir viviendo como hasta ahora?

—¡¡¡Nooo!!!

Esta vez se desató en el granero un tremendo alboroto, pero el General, que dominaba el arte de arengar¹¹ a las masas, aplacó el griterío agitando las dos pezuñas. Cuatro ratas enormes salieron de su madriguera y se sentaron sobre sus cuartos traseros. Ava, la gata de pelaje color miel, las vio llegar y se puso muy nerviosa.

—A todos nosotros, bípedos, cuadrúpedos¹² y alados —prosiguió el General—, nos espera un desdichado porvenir. Así pues, ¿qué podemos hacer? Ante todo, debemos ser conscientes de que el culpable de nuestra desgracia es el Hombre, la única criatura que consume sin producir. Ni da leche ni pone huevos y es demasiado débil para tirar del arado. Él nos obliga a trabajar, se queda con el fruto de nuestros esfuerzos y nos devuelve lo mínimo para que podamos sobrevivir. El Hombre es un ser maligno

11 arengar: animar y excitar a los oyentes con un discurso.

12 Los bípedos tienen dos pies y los cuadrúpedos, cuatro.

y no tenemos que imitar nunca sus perversas costumbres, como la de aprovecharse de nosotros o matarnos. Es evidente que debemos luchar para liberarnos de su dominio.

»Y ahora os voy a contar el sueño que tuve anoche. Soñé con un mundo sin seres humanos que me trajo a la mente algo que había olvidado hace mucho tiempo. En mi sueño, oía una musiquilla lejana que me resultaba familiar, hasta que por fin reconocí la melodía y recordé la letra de pe a pa. Era una canción que cantaban mi madre y sus amigas cuando yo era un lechoncito de tres meses, y se llama «Bestias de Inglaterra».¹³

El General carraspeó y se puso a cantar con voz ronca pero muy agradable y melodiosa:

Animales del mundo,
se acerca el claro¹⁴ día
en el que todos juntos
tendremos libertad.
*¡Adiós a la tiranía!*¹⁵

Vacas, conejos, caballos,
perros, gatas, gallinas,
palomas y marranos,
se acerca el día claro
de nuestra libertad.
¡Adiós a la tiranía!

13 La canción **Bestias de Inglaterra** evoca «La Internacional», tonada cuya letra y música se compusieron para representar al movimiento obrero y que se convirtió en el himno de la Unión Soviética (Rusia) entre 1922 y 1944.

14 **claro**: luminoso.

15 **tiranía**: régimen político en el que el gobernante tiene el poder absoluto, no se sujeta a unas leyes y abusa de su poder de manera injusta.

Sin bozales ni arneses,
sin collares ni espuelas,¹⁶
sin cuerdas ni cadenas
tendremos libertad.
¡Adiós a la tiranía!

Los animales aplaudieron entusiasmados y entonaron la canción una y otra vez hasta que el General, agradecido, les dijo:

—En mi sueño ningún animal era menos que otro. El mundo era un lugar hermoso y justo en el que ningún animal se aprovechaba de los demás, en el que todos, sin distinción de especie, tamaño ni color, todos éramos hermanos. No sé cuándo llegará ese día, si dentro de una semana o de cien años, pero llegará. Y llegará si los animales dejamos de ser sumisos¹⁷ y conformistas, si nos unimos en la lucha, si nos rebelamos contra los amos tiranos.¹⁸ Este es mi mensaje —y elevó la voz con ardor—: ¡Camaradas, revolución o muerte!

—¡Revolución o muerte! —corearon los animales.

—Camaradas —gritó el General—, ¡viva la revolución!

—¡¡¡Viva!!!

Un estruendo de bramidos, relinchos, gruñidos y alaridos de todos los animales, incluidas las ratas con sus chillidos, salió del granero y quebró el silencio oscuro de la noche. Hasta Moisés, el cuervo, graznó espantado.

16 **arneses**: correas que se les ponen a las caballerías para cabalgarlas o para que carguen peso; **espuelas**: piezas de metal que se ponen en las botas para picar al caballo y que corra más.

17 **sumiso**: que obedece a ciegas y sin rechistar.

18 Las ideas igualitarias y de rebelión contra los opresores propuestas por el General se corresponden con las que propugnaban Karl Marx y Lenin.

El señor Jones se despertó aturdido.¹⁹ «¡Es el lobo!», pensó. «¡O el zorro!». Se levantó a tientas de la cama, agarró la escopeta, salió descalzo a la galería y disparó a ciegas. Los perdigones se incrustaron en la pared del granero y los animales se dispersaron despavoridos,²⁰ cada cual a su refugio.

Después de aquella noche tan especial, nada en la Granja Solariiega volvió a ser como antes.



19 **aturdido**: atontado, confundido.

20 **despavoridos**: muertos de miedo, aterrorizados.



a c t i v i d a d e s





GUÍA DE LECTURA

El sueño y la revolución

1 El viejo General convoca a los animales de la Granja Solariega para explicarles un «sueño» que ha tenido. Según el sabio cerdo, ¿cómo es la vida de los animales en la granja? (p. 26) ¿Quién es el responsable de esa situación y por qué? (pp. 26-27) ¿En qué consiste el sueño del General? (pp. 28-29)



2 En cuanto el General fallece, los animales discuten sobre cuándo y cómo librarse de su Amo, el señor Jones. ¿Qué animales lideran la revuelta y por qué? Tres de ellos destacan sobre los demás. ¿Quiénes son y cómo los describe el autor? (pp. 31-32) ¿Qué resistencias encuentran sus propuestas entre algunos animales? (pp. 32 y 34)

3 El abandono en que el señor Jones tiene a la granja precipita la decisión de los animales, que, muertos de hambre, expulsan a los hombres. ¿Cómo reaccionan los animales nada más adueñarse de la granja? (p. 36) ¿Y la yegua Mollie? (p. 37) ¿Qué ordena Bola de Nieve respecto a la casa del amo? (p. 38)

4 Los cerdos redactan las normas que en adelante van a regir la vida de los animales. ¿Qué dirías que tienen en común los Siete Mandamientos del Animalismo? (p. 39)

5 Todos los animales trabajan con entusiasmo y en armonía. Sin embargo, ¿qué dificultades encuentran al principio? ¿Cómo se reparten el trabajo? (pp. 41-42) ¿Qué tareas se asignan a sí mismos los cerdos, y cómo justifican esa decisión? (p. 44)





COMENTARIO

Personajes

Los cerdos

- 1 Los personajes porcinos son los más destacados del libro y, con frecuencia, no para bien. Una excepción es quizá el **General**, el puerco cuyas ideas desencadenan la revuelta. ¿Con qué rasgos se describe al personaje? (p. 22) ¿Qué «arte» o destreza domina? (p. 27) ¿Cuáles son las ideas básicas de su mensaje y qué propone para que su «sueño» se alcance? (pp. 26-29)
- 2 Tras la muerte del General, los cerdos Napoleón y Bola de Nieve toman las riendas del poder y se lo disputan porque tienen personalidades e ideas contrapuestas. ¿Cómo se describe a **Bola de Nieve**? (p. 31) ¿Qué habilidad demuestra en la Batalla del Establo y qué papel desempeña en ese combate? (pp. 53 y 56) ¿Qué piensa respecto a sus enemigos, los humanos? (p. 56) ¿Qué visión del personaje nos ofrecen sus proyectos para mejorar la vida y el trabajo de los animales? (pp. 46, 59, 60 y 62)
- 3 El otro líder porcino, **Napoleón**, es muy diferente. ¿Qué nos dice de él el narrador? (p. 31) ¿Qué ideas tiene? (p. 60) ¿En qué se opone a Bola de Nieve y qué piensa de él? (pp. 62-63) Haz una breve descripción del personaje a partir de su comportamiento y de sus decisiones: Napoleón persigue a muerte a Bola de Nieve (p. 67), suprime las asambleas (p. 70), se atribuye ideas de Bola de Nieve (p. 71), obliga a que sus adversarios se autoinculpen y los ejecuta (pp. 82 y 84), se concede condecoraciones (p. 95), se emborracha



Temas

Ideales revolucionarios



- 1 Como hemos visto al analizar al General, los animales se rebelan contra la explotación de que son objeto por parte del Hombre y sintetizan sus ideales en el himno «Bestias de Inglaterra» (pp. 29-30) y en los Siete Mandamientos (p. 39). ¿Qué propone básicamente el himno? De todos los mandamientos, ¿cuál te parece el más importante? ¿Por qué? ¿Cuál es el fin último de la revolución? (p. 32) ¿Qué hacen los animales para lograr sus objetivos? (pp. 41 y 42 y 46) ¿Qué van consiguiendo? (pp. 44 y 48) ¿Pierden alguna vez las esperanzas?
- 2 La revolución, sin embargo, acaba fracasando. ¿A qué principales causas atribuirías ese fracaso? ¿Crees que los ideales revolucionarios son inalcanzables? Argumenta tu respuesta.

Ambición de poder, manipulación y represión

- 1 El ansia de poder de los cerdos lleva aparejada la **corrupción**. ¿A qué recurren de continuo Napoleón y Gritón para someter a los animales? La ambición de poder de Napoleón, ¿a qué extremos lo lleva? (pp. 67 y 71-72) Los animales pasan hambre, pero ¿cómo viven los cerdos? (pp. 50, 72, 95...)
- 2 La obra tiene una estructura circular porque al final todo vuelve al principio. ¿Cómo se manipula el resumen de los mandamientos? (pp. 47 y 112) ¿Qué acaba afirmando Pilkington? (p. 114)

Las promesas del Paraíso

- 1 El cuervo Moisés sermonea de continuo a los animales sobre el monte Caramelo. Teniendo en cuenta la dura vida de los animales, ¿cuál crees que es el propósito de Moisés? ¿Por qué crees que es el «ojito derecho» del señor Jones?





Primera edición, 2022

DL B 2.143-2022

ISBN: 978-84-682-5706-8

Núm. de Orden V.V.: QB06

© EDUARDO ALONSO

Sobre la adaptación.

© JESÚS GABÁN

Sobre las ilustraciones.

© FRANCISCO ANTÓN

Sobre la presentación, las notas y las actividades.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa legal que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN